



## **La simbiosis canario-venezolana: contacto e hibridismo cultural en el tiempo presente**

*The canary-venezuelan symbiosis:  
Cultural hybridity in the recent past*

Ángel Dámaso Luis León\*

*Recibido: 7 de marzo de 2024*

*Aceptado: 26 de marzo de 2024*

**RESUMEN:** Canarias y Venezuela son dos territorios tradicionalmente unidos. Los diferentes procesos migratorios que se han producido en los últimos siglos y el trasvase cultural a ellos ligado vinculan a las dos orillas del Océano Atlántico. Este proceso se ha remarcado aún más con el masivo proceso de ida y vuelta que se ha producido en los siglos XX y XXI. Fruto de ello, se ha venido construyendo una realidad híbrida en Canarias que supera el mero contacto entre dos culturas y que ha conseguido que, a día de hoy, no pueda ser entendida la cultura del archipiélago sin el aporte caribeño y, más concretamente, venezolano.

**PALABRAS CLAVE:** Canarias, Venezuela, emigración, hibridismo cultural, historia del tiempo presente.

**ABSTRACT:** *The Canary Islands and Venezuela are two territories traditionally united. The different migratory processes that have occurred in recent centuries and the inherent cultural transfer link the two shores of the Atlantic Ocean. This process has been highlighted even more with the massive back-and-forth process that has occurred in the 20th and 21st centuries. As a result, a hybrid reality has been built in the Canary Islands that surpasses the mere contact between two cultures and has ensured that the culture of the archipelago cannot be understood without the Caribbean and, more specifically, Venezuelan contribution.*

**KEYWORDS:** *Canary Islands, Venezuela, migration studies, cultural hybridity, History of the Present.*

### **1. Introducción**

Las estrechas relaciones entre Canarias y Venezuela son un elemento innegable de la realidad de ambos territorios. Expresadas en un largo recorrido histórico y con un fuerte componente social, económico y cultural, resulta imposible negar la existencia de un(os) fruto(s) surgido(s) de la experiencia mutua y el contacto.

---

\* Universidad de La Laguna (San Cristóbal de La Laguna, España). Orcid: <https://orcid.org/0000-0003-1311-9679>. C. e.: [aluisleo@edu.ull.es](mailto:aluisleo@edu.ull.es)

En ese sentido, se puede ir más allá hasta vislumbrar la posibilidad de existencia de una realidad que se expresa de manera mixta, híbrida, y que es identificable dentro del territorio isleño, en diversas zonas de su geografía. Por ese motivo, tomando como marco el trabajo teórico de Burke y de otros historiadores y estudiosos de la cultura, conviene realizar un análisis de esa realidad que se puede llegar a definir como híbrida y que se ha estimado denominar como simbiosis de lo canario-venezolano, debido al aporte y la carga cultural bidireccional que interactúa en un contexto determinado.

Antes de comenzar, resulta necesario establecer unos criterios previos que son necesarios antes de abordar la cuestión. El primero es que, como el propio Burke afirmó, *es evidente que toda cultura es híbrida y están ocurriendo procesos de hibridación constantemente*<sup>1</sup>. Lo que nos interesa del proceso de conformación de la llamada simbiosis canario-venezolana es que se trata de un proceso que se inició hace casi un siglo, pero que se encuentra en proceso de ebullición en la actualidad.

No es menos cierto que, como ha afirmado Wright, *las identidades culturales no son inherentes, definidas o estáticas: son dinámicas, fluidas, y construidas situacionalmente, en lugares y tiempos particulares*<sup>2</sup>, y que «lo canario» ha ayudado en la construcción de «lo venezolano» (y/o «lo caribeño»), al igual que a la inversa, en procesos sostenidos de tiempo que vienen desplegándose casi desde la conquista. No obstante, en esos procesos de consolidación cultural e influencias intermitentes, lo que más interés nos genera, al menos en este estudio concreto, es el proceso de interacción y mixtificación que se encuentra activo y abierto en el presente.

También se debe anticipar que este trabajo se va a ceñir a la cultura o, mejor dicho, a la noción de cultura. Hablamos de una noción de cultura amplia y cuya definición sin duda está tañida por elementos provenientes de la antropología<sup>3</sup>, y asimismo se debe entender que las relaciones culturales no son ajenas a otro tipo de cuestiones. No se puede obviar, como diría Thompson, la «morada material» en la que se inscriben todos estos procesos culturales<sup>4</sup>. La realidad es que este trabajo, por motivos de amplitud y de objetivos no va a entrar directamente en cuestiones puramente económicas o políticas, pero sí que se aguarda un pequeño espacio que otorgarle a la interacción del proceso de hibridación cultural con elementos contextuales que pueden definirse como económicos o políticos y que se interrelacionan con las nuevas realidades culturales que van surgiendo.

En cierta medida, la literatura especializada ha querido ir describiendo el fenómeno del hibridismo cultural como algo que *da cabida a procesos inconscientes y de consecuencias no deseadas*, una explicación que el propio Burke explicitó (y criticó), y que en ocasiones eliminaba la cuestión humana o, incluso, conflictiva<sup>5</sup>. En este caso, se partirá de la primera definición, incompleta

---

<sup>1</sup> BURKE, Peter. *Hibridismo cultural*. Madrid: Akal, 2010, p. 113.

<sup>2</sup> WRIGHT, Susan. The Politicization of 'Culture'. *Anthropology Today*, vol. 14, n.º 1, p. 8

<sup>3</sup> BURKE, Peter. *¿Qué es la historia cultural?*. Barcelona: Paidós, 2006, pp. 44-45.

<sup>4</sup> THOMPSON, Edward Palmer. *Costumbres en común*. Barcelona: Crítica, 1995, pp. 13 y 19-20.

<sup>5</sup> BURKE, Peter. *¿Qué es...*, *op. cit.*, p. 148.

desde luego y más naif si cabe, pero sin obviar que hay procesos que se dan con cierta intencionalidad y que poseen una vertiente conflictiva.

En este punto es necesario reflejar la importancia del marco geográfico. Si ya se mencionó que el marco temporal que interesa es el situado entre mediados del siglo XX y la actualidad, no los cinco siglos de relación e interacción entre Canarias y el Caribe, en este caso es necesario reafirmar que ese proceso de interacción no se va a dar de igual manera en todo el archipiélago canario. El proceso de hibridación cultural tendrá un epicentro muy marcado en la vertiente norte de la isla de Tenerife, que es donde este proceso se ve más acusado, así como en las islas de La Palma y de La Gomera. También El Hierro experimentará un notable proceso de hibridación, quizás mínimamente menos marcado, pero igualmente intenso. En un tercer nivel se pueden encontrar los contextos de Gran Canaria y el sur de Tenerife. Este último entorno está condicionado por el desarrollo fulgurante del sector turístico durante el marco temporal que atañe a este estudio, así como por el potente aporte inmigratorio ligado a aquel. En el caso grancanario, además del turismo y múltiples sus externalidades, también se considera la menor relación de retorno y las influencias de otros elementos culturales urbanos o procedentes de la realidad portuaria influyen en una menor hibridación. Por último, con una influencia casi residual (aunque no inexistente), se pueden observar los casos de Fuerteventura y Lanzarote.

También es conveniente remarcar que el contexto que va a centrar el estudio no va a ser el marco venezolano —un marco en la actualidad difícil y complejo debido al proceso de degradación sociopolítica que experimenta y por el éxodo migratorio masivo que se encuentra en progreso—, sino que el foco se situará en el contexto canario. Para ello va a existir un sujeto de estudio, que es clave a la hora de analizar el proceso, y que no es otro que la figura del emigrante o descendiente retornado; en definitiva, la del canario-venezolano.

Este canario-venezolano no va a ser el único sujeto protagonista en el proceso de hibridación, pero sí será el elemento central y nuclear de dicho proceso. A este sujeto cultural también le acompañan los canarios y canarias que se quedaron en el archipiélago, pero que mantuvieron relaciones culturales con familiares y amigos emigrados, o los migrantes venezolanos que han escogido Canarias como lugar de desarrollo de su experiencia vital tras la dolorosa expatriación.

Hay que tener en cuenta que esta delimitación no es baladí. Al igual que sus ascendientes, es decir, los canarios en Venezuela<sup>6</sup>, los emigrantes retornados van a tener unos patrones de conducta, interacción y establecimiento concretos, y que eso va a definir no solo cómo se produce ese proceso de hibridación cultural, sino también la geografía de esta, anteriormente descrita.

Por último, reseñemos que en cuanto a metodología este será un estudio en el que el protagonismo será profundamente bibliográfico. Dos son las razones: la primera es el notable desarrollo preexistente; la segunda y más importante es la multiplicidad de saberes que serán mencionados, y que requiere la alusión a estudios y figuras de autoridad. Resultaría muy difícil que un sociólogo, historiador o antropólogo en solitario intentara generar un discurso teórico

---

<sup>6</sup> Véase: ASCANIO SÁNCHEZ, Carmen. *Los canarios en Venezuela: identidad y diferencia*. San Cristóbal de La Laguna: Centro de la Cultura Popular Canaria, 2002.

tan amplio basado en elementos procedentes de esas ramas del saber, pero también de la geografía, la literatura, la lingüística o la arquitectura. Difícil y un tanto presuntuoso, por lo que es necesario que el protagonismo recaiga sobre la literatura científica generada durante las últimas décadas.

Dicho lo anterior, este no es meramente un repaso bibliográfico, es una relativamente arriesgada apuesta teórica. Hay una afirmación rotunda sobre una realidad que se considera existente, y para ello, a la base mencionada del desarrollo bibliográfico habrá que añadirle otras fuentes de diferente naturaleza. Entre estas se destacan las hemerográficas, las sociológicas y también la historia oral, con el objetivo de construir un discurso lógico que permita identificar y definir una realidad que no ha sido abordada de manera conjunta, al menos no con la intensidad que se hará en este trabajo.

## **2. La realidad y la inserción en el complejo Caribe**

El contexto histórico-geográfico de Canarias goza de una complejidad notable, que viene subrayada por la cuestión de la lejanía continental y de la insularidad que divide el territorio. Esos elementos son claves a la hora de entender la cultura del archipiélago. Pero la distancia a los grandes continentes, más que aislar el territorio, lo que ha generado es una diversificación de las influencias recibidas, ya que Canarias no solo va a recibirlas del continente más cercano, África, o con el que depende políticamente, Europa, sino que se va a estrechar con uno que se encuentra lejano como es América, tanto o más que con los dos anteriores.

El nexo que durante cinco siglos ha mantenido Canarias con América está fuertemente documentado y trabajado<sup>7</sup>. Ese vínculo de ida se encuentra alojado directamente en la misma construcción y desarrollo histórico del archipiélago, pero a su vez posee un interesante eco en el contexto de retorno. En ese sentido, resulta muy interesante el concepto de *Canaribeñidad* que propone Núñez-Rodríguez en su obra<sup>8</sup>, y en el que establece un encuadre del archipiélago dentro del contexto cultural del Caribe en época histórica.

En ese sentido, Canarias está configurada como un elemento de frontera amplio, en el que el continente americano juega un papel esencial. Dicha ubicación favorece el intercambio cultural y, por supuesto, la hibridación<sup>9</sup>. No se puede obviar el hecho de que gran parte de los autores que trabajan o han trabajado la construcción de la identidad canaria remarquen la relación con América como un ítem indiscutible. Por poner un ejemplo ilustrativo, el propio Estévez, quizás el gran teórico de la identidad canaria en los últimos tiempos, subrayaba que la relación humana con los territorios de Cuba y Venezuela suponía un elemento conformador de aquella<sup>10</sup>.

---

<sup>7</sup> Hay multitud de autores que han trabajado la vinculación canario-americana en la *longue durée*, como pueden ser los casos de Manuel Hernández González o de Antonio Macías Hernández, para la emigración; o los de José Peraza de Ayala o Francisco Morales Padrón para el comercio.

<sup>8</sup> NÚÑEZ RODRÍGUEZ, Xiomara. *Canaribeñidad: interdependencias identitarias entre las Islas Canarias y el Caribe hispano a través de sus producciones literarias y culturales*. Universidad de Arizona State, 2019.

<sup>9</sup> BURKE, Peter. *Hibridismo cultural...*, op. cit., pp. 119-121.

<sup>10</sup> ESTÉVEZ GONZÁLEZ, Fernando. *Canarios en la jaula identitaria*. Madrid: Mercurio, 2019, p. 43.

Por todo ello es necesario realizar un inciso previo: el vínculo es tan fuerte que cuando se va a hablar de «cultura canaria» (en relación con «cultura venezolana» en el contexto contemporáneo), hay que tener en cuenta que esta ya viene mediatizada por siglos de relación con lo americano y, más concretamente, por lo caribeño; es decir, se habla de una relación que posee un cierto componente de continuidad histórica. Esta cuestión afecta a diferentes aspectos de la vida y de la cultura y se expresa en múltiples ámbitos, siendo quizás el lingüístico el más llamativo a primera vista. Esto a su vez no puede evitar un condicionante histórico más, y es que el proceso de vinculación canario-caribeño se multiplicó, haciéndose masivo y de ida y vuelta en plena contemporaneidad, coincidiendo con el proceso de creación de las tradiciones<sup>11</sup> ligadas a las nacientes identidades grupales.

Esta aclaración no es la única que debe hacerse antes de abordar el fondo de la cuestión que atañe a este trabajo, ya que cuando se habla de «cultura canaria» hay que delimitar algunos elementos más que son igualmente importantes. El primero es que el encuadre de esa construcción no es exclusivista, no puede serlo necesariamente, ya que no puede ni debe negar las herencias europeas o africanas que interactúan con lo anteriormente mencionado.

Tampoco puede obviar la fragmentación del archipiélago, la historia diferenciada de cada isla, ni el vínculo específico establecido por cada una de ellas. En ese sentido, se puede reafirmar que la construcción identitaria en Canarias está relacionada con la ida; sin embargo, está más relacionada aún con la vuelta. Por poner un ejemplo ilustrativo, no se puede obviar que el fenómeno migratorio de Lanzarote y Fuerteventura con respecto a Uruguay tiene un peso cuantitativo y cualitativo enorme en la historia<sup>12</sup>, comparable quizás al vínculo migratorio palmero con Cuba<sup>13</sup>; pero no es menos cierto que el componente de conformación identitaria que posee «lo cubano» en La Palma es considerablemente mayor que el peso de «lo uruguayo» en Lanzarote y Fuerteventura, que apenas tiene personalidad propia o se puede distinguir de la totalidad del vínculo con el continente americano.

### **3. La especificidad venezolana: la importancia de los vínculos de ida y retorno.**

Si la relación de Canarias con América en general es estrecha, más lo es, en el tiempo reciente, el vínculo establecido con Venezuela. Lugar de emigración constante prácticamente desde la conquista, durante los decenios centrales del siglo XX se convirtió en el lugar de destino mayoritario de los isleños e isleñas que buscaban una vida mejor dejando atrás la miseria que consumía al territorio.

---

<sup>11</sup> Véase: HOBBSAWN, Eric y RANGER, Terence (eds.). *La invención de la tradición*. Barcelona: Crítica, 1983.

<sup>12</sup> CARNERO LORENZO, Fernando; NUEZ YÁNEZ, Juan Sebastián; BARROSO RIBAL, Cristina y BETANCOR BOSSIO, Andrea. *Canarias-Uruguay-Canarias: el papel de los emigrantes canarios en el tejido empresarial de Canarias y Uruguay*. Santa Cruz de Tenerife: Ediciones Idea, 2006, pp. 37-74 y 135-186.

<sup>13</sup> El vínculo palmero con Cuba ha sido ampliamente trabajado por autores como José Eduardo Pérez Hernández, Juan Carlos Díaz Lorenzo, Manuel de Paz Sánchez o Ángel Dámaso Luis León.

Según Hernández González, alrededor de 120.000 canarios emigraron entre los años 1946 y 1970<sup>14</sup>, en una primera etapa de manera ilegal (1936-1952), pero *a posteriori* con la introducción y generalización de fórmulas legales. Esta situación no era novedosa, ya que los isleños siempre habían formado parte esencial de la sociedad venezolana. Por poner un ejemplo, según los cálculos de Lynch, en el año 1810, en los albores de las independencias hispanoamericanas, los canarios y sus descendientes directos constituían el 25 % de la población del territorio. Todo ello sin contar con los descendientes que se habían mezclado con otras razas y formaban parte del heterogéneo grupo denominado como «pardos», que correspondían a su vez a la mitad de la población<sup>15</sup>. Este proceso estaría marcado por una emigración constante que se habría desarrollado durante las centurias previas<sup>16</sup> y que había ayudado a conformar el diagrama social del país.

Este proceso migratorio casi constante debe servir para realizar un inciso similar al realizado anteriormente. Al igual que ya se mencionó para la construcción de «lo canario», también «lo venezolano» va a estar teñido de una influencia secular de la emigración isleña, por lo que cuando se aborde en este tema se debe entender que la influencia e hibridación ha sido intermitente, pero se ha dado en varias ocasiones durante la historia. Una investigadora especializada en el proceso migratorio canario a Venezuela como Ascanio Sánchez denominó a ambos territorios como zonas de contacto durante la época colonial<sup>17</sup>, tomando como referencia ese concepto de Pratt<sup>18</sup>. Esa definición sin duda podrá ser aplicable a períodos posteriores.

Resulta interesantísimo el proceso de emigración y colonización canaria del territorio venezolano en época colonial y durante el siglo XIX. No obstante, lo que ocupa a este trabajo no es ese marco, sino el emplazado en los siglos XX y XXI, el proceso migratorio que se da desde Canarias hacia Venezuela en el segundo tercio de la centuria anterior y, sobre todo, el proceso de retorno posterior. El estudio de esta emigración de retorno fue iniciado hace más de treinta años por la norteamericana Margolies de Gasparini<sup>19</sup>, pero ha sido con el crecimiento y la masificación de los primeros decenios del siglo XXI cuando se ha generado una cierta tendencia a abordarlos por parte de diferentes investigadores<sup>20</sup>.

---

<sup>14</sup> HERNÁNDEZ GONZÁLEZ, Manuel. *La emigración canaria a Venezuela*. Santa Cruz de Tenerife: Ediciones Idea, 2007, pp. 208-209.

<sup>15</sup> LYNCH, John. *América Latina, entre colonia y nación*. Barcelona: Crítica, 2001, pp. 106-107.

<sup>16</sup> Véase: HERNÁNDEZ GONZÁLEZ, Manuel. *Los canarios en la Venezuela colonial (1679-1810)*. San Cristóbal de La Laguna. Centro de la Cultura Popular Canaria, 1999.

<sup>17</sup> ASCANIO SÁNCHEZ, Carmen. Migración, trabajo e identidad: canarios en Venezuela. *Cuadernos americanos*, 2008, n.º 126, pp. 197-198.

<sup>18</sup> PRATT, Mary Louise. *Imperial eyes. Travelling, Writting and Transculturation*. Londres. Nueva York: Routledge, 1992, p. 6.

<sup>19</sup> MARGOLIES DE GASPARINI, Luisa. Canarias y Venezuela: tendencias actuales de migración transatlántica y retorno. En *X Coloquios de Historia Canario-Americana*, vol. I, 1994, pp. 795-808.

<sup>20</sup> Este proceso de retorno migratorio ha sido trabajado por varios autores como Antonio Macías Hernández, Ángel Dámaso Luis León, María Esther Burrelli Rivas o la propia Luisa Margolies de Gasparini.

Lo que se debe tener claro es que, aunque la emigración de retorno (y la emigración venezolana a Canarias que se ha desarrollado paralelamente) se despliega de manera masiva en los años del cambio de centuria<sup>21</sup>, vinculada a las diferentes crisis que experimenta Venezuela, será en los albores del proceso migratorio, en los años cincuenta y sesenta del siglo XX<sup>22</sup>, cuando se producen los primeros retornos tempranos, comenzando a dejar un legado de vinculación a ambos lados del Atlántico por parte de grupos poblacionales nada desdeñables.

Estos retornos tempranos son clave para el desarrollo de la investigación, puesto que es en esos años cincuenta y sesenta del siglo XX (extensibles incluso a los setenta) cuando comienza a iniciarse el proceso de hibridación. *En los momentos inmediatamente posteriores a los encuentros culturales se produce una hibridación especialmente intensa*, afirma acertadamente el propio Burke<sup>23</sup>. En esos momentos llegan a Canarias no solo individuos imbuidos de la nueva sociedad venezolana y de su realidad cultural, sino que también comienzan a entrar remesas y productos en el día a día, y posteriormente en la memoria colectiva, de varias generaciones de canarias y canarios.

#### **4. El fruto cultural de ese retorno**

Toda esta experiencia migratoria y este trasvase poblacional de ida y vuelta no fue inocuo en el plano cultural. El tránsito generó un intercambio de establecimientos, productos, creaciones e influencias que se asentaron en el territorio y, sobre todo, en el imaginario colectivo. Este proceso de acomodación progresivo se desarrolló de manera gradual, dejando un poso cultural profundo que alteró acontecer cotidiano de las poblaciones que en la actualidad residen en el archipiélago canario.

El retorno de los canarios emigrados trajo consigo un tipo de negocio culinario basado en el consumo de productos de origen venezolano o caribeño: las areperas. Su implantación es tan profunda que los primeros ejemplos se remontan a los retornos tempranos de la emigración canaria, allá por la década de los sesenta, rondando algunas los setenta años de antigüedad. La profusión de este tipo de establecimientos es tan grande que el propio *Diccionario Básico de Canarismos* recoge una entrada para el término<sup>24</sup>, y su extensión por todo el territorio insular es tan importante que, solo en la isla de La Palma, se puede hablar (a principios de 2024) de una docena de negocios de esta naturaleza.

La arepera podría ser considerada un establecimiento más de comida étnica o nacional de los muchos que la globalización ha ido llevando al territorio canario (chinos, italianos, japoneses, etc.), pero se diferencian de estos últimos por algunos de estos tres rasgos: la implantación temprana, puesto que su origen es previo, en cuanto el desarrollo de muchas de ellas se produjo en las décadas de los sesenta, setenta y ochenta; la propiedad, ya que un porcentaje

---

<sup>21</sup> LUIS LEÓN, Ángel Dámaso. *El Rey de la Octava Isla. Canarias ante Chávez y la revolución bolivariana*. Santa Cruz de Tenerife: Ediciones Idea, 2021, pp. 31-34 y 122-124.

<sup>22</sup> Informantes: M. L. H y T. G. L. L. Entrevista realizada el 18 de abril de 2019; o PAZ SÁNCHEZ, Manuel de. *La ciudad: una historia ilustrada de Santa Cruz de La Palma*. Santa Cruz de Tenerife: Centro de la Cultura Popular Canaria, 2003, pp. 236-237.

<sup>23</sup> BURKE, Peter. *Hibridismo cultural*, op. cit., p. 113.

<sup>24</sup> *Especie de restaurante donde se hacen y venden arepas*.

elevado pertenecen total o parcialmente a dueños y socios canarios o canario-venezolanos; y por último, la fusión, pues en la mayoría de areperas se advierte la utilización de elementos gastronómicos de origen insular, como los diferentes quesos locales o el llamado «chorizo de perro». En ese sentido, en las areperas se pueden encontrar otros platos «puros», como la hallaca o el pabellón criollo, junto a otros que se han ido insertando dentro de la cultura canaria, como el pan de jamón o la cachapa, y con un elemento que está de sobra insertado, asimilado e hibridado por la cultura receptora, como es el caso de la arepa.

La arepa como tal es un alimento que en Canarias, al menos en las islas de la provincia occidental, es totalmente híbrido. Esa hibridación se produce por dos vías: por una parte, la indiscutible vía de los establecimientos de consumo que montan los retornados y los canarios, en general; por otra parte, el consumo que comienza a realizarse de manera informal en los hogares de la población relacionada directamente con la diáspora canaria que, en el caso de las clases populares, es una aplastante mayoría.

Si se atiende a las clases populares, se produce una entrada temprana de harina de millo blanco en Canarias que permite el inicio del consumo, pronto desarrollado en ciertos hogares canarios, convirtiéndose la arepa en un elemento más de la gastronomía dentro del recetario habitual de ese sector social, que la comienza a rellenar con ingredientes que tienen a mano<sup>25</sup>. Este millo llegaba con los envíos de la población emigrada, pero también se genera una demanda por parte de los establecimientos, de modo que se convierte en artículo de importación. Con el tiempo y el crecimiento de la comunidad venezolana en Canarias se observa que empresas del archipiélago, como *Comeztier*, se han lanzado a la comercialización de la harina para dar respuesta a una creciente demanda.

Además de esa vía, la arepa también se extendió debido a las areperas que fueron poblando el territorio. Con ellas también llegaron otras expresiones culinarias como las mencionadas en los párrafos anteriores, la carne mechada o, más tardíamente, los tequeños. Pero al igual que la arepa fue permeando poco a poco en el referente culinario de los hogares canarios, también se fue insertando en la realidad restauradora del archipiélago e incluyéndose ella de manera natural. Por mencionar un ejemplo, tras realizar una visita a todos los establecimientos de restauración ubicados en el casco de Icod de los Vinos (Tenerife), se pudo observar que un 48,3 % de los establecimientos ofertaban en su carta algún tipo de producto ligado con la diáspora, y que el 6,9 % de aquellos eran directamente areperas<sup>26</sup>. Es decir, más de la mitad de la restauración poseía influencias venezolanas totalmente normalizadas o asimiladas. Si nos centramos en las arepas en concreto, se puede observar que el número de empresas que las ofertan en Tenerife es inmenso y difícil de cuantificar, pero es que si se pone el foco en la isla de El Hierro se puede observar que hay hasta diez locales que las incluyen en su carta<sup>27</sup>, una proporción de un establecimiento por cada 1.142,3 habitantes. En definitiva, quizás sean esas arepas totalmente híbridas, rellenas de chorizo y queso de cabra, o el quesillo —

---

<sup>25</sup> Informante N. L. L. H. Entrevista realizada el 25 de abril de 2023.

<sup>26</sup> Fecha de realización de las búsquedas: noviembre y diciembre de 2023.

<sup>27</sup> *Ibidem*

un postre que ambas gastronomías valoran e identifican como propio—, el mejor símbolo de ese límite difuso que se dibuja entre las dos realidades.

Estos cambios gastronómicos también han afectado a la producción y el consumo de productos de origen vegetal. Además de la propiedad de la tierra, cuestión que se abordará más adelante, los retornos de la emigración canaria a Venezuela y los grupos vinculados a esta han modificado poco a poco las frutas tropicales que se consumen en el archipiélago, añadiendo algunas como el tomate de árbol o tamarillo (*solanum betaceum*) o la expansión de la parchita o maracuyá (*passiflora edulis*).

Un caso especialmente paradigmático es el del aguacate (*Persea americana*), una fruta que fue traída a Canarias desde el área antillano-caribeña<sup>28</sup> y que se ha convertido en un producto básico (si el fluctuante precio lo permite) del consumo isleño. Al parecer, las primeras matas se plantaron sin objetivos comerciales, sino más bien de consumo propio u ornamental<sup>29</sup>, pero su desarrollo durante los últimos años ha sido formidable, considerándose ya en la década de los ochenta como un fruto totalmente adaptado a la producción canaria<sup>30</sup>.

Otro producto «identitario» importado desde Venezuela es la piña tropical, muy significativo en la isla de El Hierro. Este fruto tropical, introducido de manera clandestina en la «isla del meridiano»<sup>31</sup>, se ha convertido en una seña de identidad de dicho territorio.

Además de en la gastronomía, la mixtificación cultural se muestra considerablemente nítida en otros ámbitos como el de la religiosidad. Mejor dicho, en varios ámbitos ligados a la religiosidad. Así, nos encontramos con la entrada de un tipo de creencias ya de por sí híbridas o sincréticas y relacionados con los cultos afrocaribeños (en este caso en concreto, afrovenezolanos). Se puede hacer referencia a los cultos santeros que se desarrollan en Canarias y que beben de la tradición venezolana, aunándola y mezclándola con la tradición cubana, pero también tradiciones de la religiosidad popular canaria<sup>32</sup>. Es en

---

<sup>28</sup> RODRÍGUEZ BRITO, Wladimiro. *La agricultura en la isla de La Palma*. La Laguna: Instituto de Estudios Canarios. CSIC, 1982, p. 152. A pesar de que la expansión del cultivo y del consumo de aguacate en Canarias es de la segunda mitad del siglo xx, la primera mención se encuentra fechada ya en el siglo xvii. Véase: CÁCERES-LORENZO, María Teresa y SALAS-PASCUAL, Marcos. Léxico asociado a los recursos naturales americanos en el español de Canarias. *XIV Encuentro de Latinoamericanistas Españoles: congreso internacional*. Santiago de Compostela, 2010, pp. 1808-1809.

<sup>29</sup> Esto es defendido por Rodríguez Brito para la isla de La Palma (Véase: *Ibidem*, pp. 152-154) y por Altares, Álvarez, China y Díaz para la isla de Tenerife, situando las primeras plantaciones en la zona de Güímar alrededor del año 1958. Véase: ALTARES, M.; ÁLVAREZ GONZÁLEZ, C. E.; CHINEA CORREA, E. A. y DÍAZ, A. Estado actual del cultivo del aguacate en Tenerife (Islas Canarias). *Agricultura: revista agropecuaria y ganadera*, 1989, n.º 680, p. 254

<sup>30</sup> *Ibidem*, pp. 254-262 y ALTARES, M.; CHINEA CORREA, E. A. y DÍAZ, A. El aguacate. Situación actual del cultivo en la isla de La Palma (Canarias). *Agricultura: revista agropecuaria y ganadera*, 1988, n.º 677, pp. 908-911.

<sup>31</sup> NIEBLA TOME, José Enrique, y VIERA PARAMIO, Juan José. La piña tropical en la isla de El Hierro. Cultivo y perspectivas. *Agricultura: revista agropecuaria y ganadera*, 1990, n.º 701, pp. 1036 y 1041.

<sup>32</sup> Véanse, por ejemplo: GARCÍA VIÑA, Ángela Yurena. Religiones afrocanarias y redes transnacionales en Canarias (a propósito de Tenerife). En DÍEZ DE VELASCO, Francisco y GALVÁN TUDELA, José Alberto (eds.). *Religiones minoritarias en Canarias: perspectivas metodológicas*. Santa Cruz de Tenerife: Ediciones Idea, 2007, pp. 277-278 y 285-291; GALVÁN TUDELA, José

ese contexto donde se desarrollan y adaptan cultos como el de María Lionza, o ritos relacionados con otras creencias religiosas de fuerte arraigo en Venezuela.

El segundo de los casos tiene que ver con la adaptación del culto cristiano y la adopción por parte de las clases populares retornadas (o no) de elementos religiosos importados que, como diría Díez de Velasco, son símbolos de la catolicidad-identidad<sup>33</sup>, en este caso concreto la venezolanidad. En ese contexto, el culto al beato José Gregorio Hernández<sup>34</sup> juega en un espacio en el que lo popular y lo católico se encuentran. No obstante, no es extraño encontrar figuras del personaje pululando por gran parte de la geografía insular canaria, ya sea en tiendas esotéricas o cristianas, en tumbas o en altares personales o familiares.

Un caso similar es el de Nuestra Señora de Coromoto, patrona de Venezuela, un culto que ha entrado de manera considerable en ciertas zonas del archipiélago. Más allá de la devoción personal e informal de los descendientes de los emigrantes, hay una cierta institucionalización del culto que tiene reflejo en algunas zonas de Canarias. Así se pueden encontrar festividades a la Virgen de Coromoto en lugares del archipiélago tan distantes como Chío (Guía de Isora)<sup>35</sup>, Las Hayas (Valle Gran Rey)<sup>36</sup>, el barrio homónimo de San Cristóbal de La Laguna<sup>37</sup>, la Villa de Mazo<sup>38</sup> o La Guancha de Abajo, localidad que a su vez posee una ermita erigida a dicha advocación<sup>39</sup>.

Esta religiosidad vinculada con el territorio tiene a su vez otras aristas menos reseñables a primera vista, pero que también permiten observar la vinculación entre territorios y la mencionada simbiosis. Si se observa la antroponimia existente en Canarias, no es extraño encontrar nombres, principalmente

---

Alberto, y GARCÍA VIÑA, Ángela Yurena. Religiones afroamericanas en Canarias. En DÍEZ DE VELASCO, Francisco (ed.). *Religiones entre continentes. Minorías religiosas en Canarias*. Madrid: Icaria editorial. Universidad de La Laguna, 2008, pp. 240 y 243; PÉREZ AMORES, Greycy. La bruja, el caldero y el monte. Curanderas canarias del siglo xx. En ACOSTA GUERRERO, Elena (coord.). *XXII Coloquio de Historia Canario-Americana: las ciudades del mundo atlántico. Pasado, presente y futuro*. Las Palmas de Gran Canaria: Casa de Colón, 2017, pp. 1-21; PÉREZ AMORES, Greycy. La regla de Osha en Canarias: desafíos religiosos y usos del territorio. *Disparidades. Revista de Antropología*, 2023, vol. 78, n.º 1, 32 págs.

<sup>33</sup> DÍEZ DE VELASCO, Francisco. Introducción. La especificidad canaria: religiones entre continentes. En DÍEZ DE VELASCO, Francisco (ed.). *Religiones entre continentes. Minorías religiosas en Canarias*. Madrid: Icaria editorial. Universidad de La Laguna, 2008, p. 33.

<sup>34</sup> Curiosamente está enterrado en la Iglesia de Nuestra Señora de la Candelaria, una edificación religiosa situada en la parroquia caraqueña homónima y cuya fundación e historia se encuentra fuertemente influenciada por la diáspora canaria. Véase: HERNÁNDEZ GONZÁLEZ, Manuel. *Los canarios en...*, op. cit., p. 78.

<sup>35</sup> «Verbenas y folklore en Chío», en *Diario de Avisos*, Santa Cruz de Tenerife, 17/10/1986, p. 34.

<sup>36</sup> «Fiestas de la Virgen de Coromoto en Las Hayas-Valle Gran Rey», en *Gomeraverde.com*, San Sebastián de La Gomera, 31-08-2016. URL: <https://gomeraverde.es/archive/58412/fiestas-de-la-virgen-de-coromoto-en-las-hayas-valle-gran-rey> (Consultado el 10-01-2024).

<sup>37</sup> «Cabalgata en Coromoto», en *El Día*, Santa Cruz de Tenerife, 01/09/1999, p. 73.

<sup>38</sup> «Fiesta en donde la Virgen de Coromoto 2018 en Villa de Mazo», en *Mundolapalma.com*, La Palma, 11-09-2018. URL: <https://www.mundolapalma.es/2018/09/fiesta-en-donde-la-virgen-de-coromoto.html> (Consultado el 10-01-2024).

<sup>39</sup> DÍAZ PÉREZ, Ana María. Venezuela y La Guancha. Una conexión a través del arte. En MORALES PADRÓN, Francisco (coord.). *V Coloquio de Historia Canario-Americana*, vol. I. Casa de Colón: Las Palmas de Gran Canaria, 1982, pp. 925-928.

femeninos, originarios o habituales en el contexto venezolano<sup>40</sup>. Por tomar los dos nombres religiosos antes descritos, es decir, Coromoto y José Gregorio, se puede observar una cuestión nada superficial. Si se atiende a las bases de datos del Instituto Nacional de Estadística (INE), se observa que casi un tercio de las mujeres llamadas «Coromoto» que residen en España nacieron en la provincia de Santa Cruz de Tenerife (32,9 %). El resto lo hicieron fuera del país (presumiblemente en Venezuela). Estos porcentajes son aun mayores cuando el identificador que se utiliza es compuesto, «María Coromoto», para el cual el 37,3 % de las residentes nació en esta provincia canaria<sup>41</sup>.

Una situación parecida muestra un nombre, en principio menos exótico, como es el de «José Gregorio». Observando los datos del INE se puede comprobar cómo un 37,5 % de los nacidos en España lo hicieron en la provincia de Santa Cruz de Tenerife. Este dato aún destaca más cuando se constata que en la provincia de Las Palmas nació el 5,3 % de los así inscritos, siendo la única provincia, junto a Madrid, que supera el 5 %<sup>42</sup>.

Uno de los primeros aspectos que llaman la atención en cuanto a la relación canario-americana es la festividad y la celebración o, mejor dicho, cómo se experimentan estas. Uno de los principales elementos asociados a la fiesta contemporánea es la utilización constante de la música y si esta se halla influenciada inevitablemente por su relación con América (no se puede obviar que existen diversos niveles de hibridación entre lo canario y lo venezolano).

Si se hace alusión al universo musical de lo canario-venezolano, se pueden establecer con relativa facilidad dos niveles diferenciados, aunque relacionados entre sí. Por un lado, nos encontramos el folklore canario, que se ha visto considerablemente influido por la realidad caribeña y venezolana. Y, por otro, el papel de la música de consumo habitual en la sociedad, que también está determinada por los vínculos canario-caribeños. En el primero de los casos, en el del folklore, es evidente la entrada y asimilación total del cuatro venezolano en los conjuntos folklóricos isleños. Una realidad aún más llamativa cuando parece que la génesis de ese cuatro venezolano podría tener que ver con la emigración canaria de siglos pretéritos, según Echeverría Walls<sup>43</sup>. Además de este instrumento, en la segunda mitad del siglo XX también se produjo una fuerte reintroducción del arpa, procedente de Venezuela y del Paraguay, tanto en grupos canarios como afincados en el archipiélago<sup>44</sup>. Ligado quizás a todo lo expresado anteriormente, se corrobora una cierta penetración de la canción venezolana en el ámbito del folklore canario. Una estampa frecuente es la interpretación del «Alma llanera», joropo clásico e identitario de Venezuela, por algún grupo canario, principalmente por *Los Sabandeños*, quizás el

---

<sup>40</sup> TELLO, Jaime. Sobre onomástica venezolana. *Thesaurus. Boletín del Instituto Caro y Cuervo*, enero-abril 1983, tomo XXXVIII, n.º 1, pp. 602-604.

<sup>41</sup> Apellidos y nombre más frecuentes (2022). Padrón. Instituto Nacional de Estadística.

<sup>42</sup> *Ibidem*

<sup>43</sup> ECHEVERRÍA WALLS, José. La aportación costumbrista y folklórica de Canarias a América (interrelación de la contra mayorera y el cuatro venezolano). En HERNÁNDEZ GARCÍA, Julio *et. al. II Jornadas de estudios Canarias-América*. Santa Cruz de Tenerife: Caja General de Ahorros de Canarias, 1981, pp. 199-200.

<sup>44</sup> PASCUAL ALCANÍZ, José Ignacio. *El arpa en Canarias: aspectos históricos, interpretativos, compositivos, artísticos y organológicos*. Tesis doctoral. Las Palmas de Gran Canaria: Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, 2012, pp. 270-302.

grupo más señero del panorama insular. Un artefacto híbrido de una potencia escasamente igualable.

Esta realidad hay que encuadrarla también en un universo donde las grabaciones de música venezolana por parte de grupos canarios no son escasas. Ya *Mestisay* grabó, en el año 1992, el disco «Canciones de las dos orillas», junto al grupo venezolano *Serenata Guayanesa*. Pero por seguir con el ejemplo de *Los Sabandeños*, en su amplia discografía se pueden observar multitud de discos inspirados en Latinoamérica y dedicados a esta, en los que la tradición venezolana es notoria y donde se podría destacar como elemento cumbre aquel «Homenaje a Canarias y Venezuela» que fue publicado en el año 1986.

Además de lo expuesto, en los últimos años se han intensificado las celebraciones y conciertos de gaita o de música llanera en territorio canario, principalmente en Tenerife y La Palma. Aunque su desarrollo es creciente, más que fruto de esa hibridación ejemplifica la potencia del vínculo entre las dos orillas, como también lo evidenciaron en su día los reiterados conciertos de destacados artistas isleños como *Mary Sánchez y Los Bandama*, *Los Chincanayros* o los propios *Sabandeños*, en varios puntos de la geografía venezolana.

Si centramos la atención en el otro ámbito digno de mención, el de la música popular de consumo masivo, es evidente que el gusto musical de los canarios y canarias está disociado del que se puede observar en el resto de los territorios españoles. Esto se puede observar en muchas modalidades, como puede ser la de la músicaailable<sup>45</sup>, pero donde más se percibe es en el gusto notorio y notable, sobre todo de las clases populares, por los ritmos latinos. Una inclinación que ni el peso de la fuerte industria musical española, ni la entrada de las grandes radiofórmulas estatales, han conseguido hacer desaparecer.

Los ritmos latinos siempre han estado presentes. El bolero, el son o la música mexicana siempre fueron de consumo habitual y de aceptación general por los canarios y las canarias, pero el desarrollo de los nuevos ritmos, principalmente la salsa y el merengue, coinciden con el marco temporal del fenómeno migratorio canario-venezolano, y su dominio se extiende por el territorio hasta copar espacios clave de la vida y la festividad.

Esa llegada híbrida rápidamente con el desarrollo de algunas fiestas de notable importancia a nivel popular. Si atendemos a la que, probablemente, sea la fiesta más importante de Canarias en términos cuantitativos, el Carnaval de Santa Cruz de Tenerife, se puede reparar en cómo la mixtificación es enorme. Se podría analizar este elemento de manera antropológica y dedicarle un artículo entero, pero no es el espacio ni el autor pertinente para ello. Basta con percatarse de un elemento clave como es la significación de la música en ese elemento fuertemente identitario de la isla de Tenerife. Tradicionalmente, el Carnaval ha estado asociado a esos ritmos latinos hegemónicos anteriormente mencionados, pero si hay que mencionar una expresión pura que refleje lo que la festividad representa a nivel popular esa es el grupo *Billo's*

---

<sup>45</sup> ESTÉVEZ HERNÁNDEZ, Pablo. What about hardcore? Pensando el turismo, el poder y la transculturación en Canarias. En *¡Autonomía! ¡Automatización!*. Santa Cruz de Tenerife: Tenerife Espacio de las Artes, 2019, pp. 13-34; «Hardcore, un fenómeno cultural negado», en *El Día*, Santa Cruz de Tenerife, 29/07/2019, URL: <https://www.eldia.es/cultura/2019/07/29/hardcore-fenomeno-cultural-negado-22593157.html> (Consultado el 19-01-2024).

*Caracas Boys*. Esta orquesta musical venezolana, surgida en la década de los sesenta, representa un elemento adquirido como propio por la comunidad tinerfeña, que lo asume como un componente alusivo a su propia identidad insular. «Santa Cruz en carnaval», esa canción que nació en la década de los setenta<sup>46</sup>, ha supuesto, a todas luces, un himno oficioso (y una creación totalmente híbrida) de lo que es la fiesta.

Pero si resulta llamativo que más de medio siglo después *Billo's Caracas Boys* siga siendo un referente festivo e identitario, más lo es que la renovación de los himnos carnavaleros siga discurriendo por similares coordenadas. Si «Santa Cruz en carnaval» o «Pasito tun tun» se reconocen como canciones clásicas imbuidas de la esencia de la identidad festiva, el referente de las nuevas generaciones es una canción lúdica que presenta idéntica procedencia: «Marejada». Este merengue, publicado en el año 1989, se ha convertido en el nuevo himno festivo del carnaval chicharrero, el único que puede competir con los diferentes pasacalles murgueros y que trasciende el propio carnaval, convirtiéndose en un elemento clave de la celebración popular de los tinerfeños y tinerfeñas. Lo relevante de esta canción es que comparte con las anteriores su cuna, ya que su autor, Roberto Antonio, es un afamado cantante venezolano que goza de una fuerte popularidad en ambas orillas de Atlántico.

Todo este entramado cultural ha generado el surgimiento de una serie de grupos cuya hibridación es innegable y que pueblan toda la geografía canaria. Desde la mítica orquesta *Caracas Latin Brothers*, que arrasó en el archipiélago en el tránsito del siglo XX al XXI, hasta el actual músico urbano Cruz Cafuné, que lleva por bandera esta mezcla, un sinfín de experiencias musicales han aflorado con un pie en ambos territorios. Tanto es así que sería un trabajo harto difícil enumerarlos a todos.

Tampoco la literatura producida en Canarias ha quedado exenta de la influencia de esa realidad híbrida. El retorno, y principalmente la emigración a Venezuela, han ido entrando poco a poco en el universo literario de gran parte de los escritores canarios. Aunque muy probablemente la mística y la fascinación por la emigración canaria a Cuba haya sido mayor, al menos cuantitativamente, no es menos cierto que la narrativa canaria ha abordado, desde relativamente temprano, la realidad del emigrante a Venezuela. Sin ir más lejos, escritores y escritoras de notable importancia en la escena canaria como Alberto Vázquez-Figueroa<sup>47</sup> o la tinerfeña María Rosa Alonso<sup>48</sup>, una de las figuras más importantes de las letras canarias en la segunda mitad del siglo XX, ya insertaron parte de su producción en ese universo de emigración y contacto.

*Quería hacer un homenaje a las mujeres que se quedaron aquí, en los años 50, cuando sus maridos se fueron a Venezuela. No se volvieron a acordar de ellas y a ellas les tocó sacar adelante a los hijos*<sup>49</sup>.

---

<sup>46</sup> «La popular canción 'Santa Cruz en carnaval' cumple 50 años», en *Diario de Avisos*, Santa Cruz de Tenerife, 13-01-2024, URL: <https://diariodeavisos.lespanol.com/2024/01/la-popular-cancion-santa-cruz-en-carnaval-cumple-50-anos/> (Consultado el 19-01-2024).

<sup>47</sup> VÁZQUEZ-FIGUEROA, Alberto. *Bajamar*. Madrid: Arzalia ediciones, 2018.

<sup>48</sup> ALONSO, María Rosa. *Residente en Venezuela*. Mérida: Universidad de Los Andes, 1960.

<sup>49</sup> «Cecilia Domínguez Luis: 'Escribir es investigar lo que soy, para buscarme, para encontrarme'», en *Diario de Fuerteventura*, Puerto del Rosario, 13-10-2021, URL: <https://www.dia->

Con estas palabras se refería Cecilia Domínguez Luis, otra autora de reconocido prestigio en el archipiélago, a su relativamente reciente novela titulada *La Sorriba* (2020). Con ellas muestra que Venezuela no es un elemento lejano, sino una realidad siempre presente en el imaginario colectivo de la realidad canaria.

Pero si una obra resulta especialmente llamativa sobre la realidad de la emigración y el retorno, del vínculo canario-venezolano y de la influencia de la realidad de las dos orillas del Atlántico, esa es *El Giro Real*, de Elfidio Alonso<sup>50</sup>. Publicada en el año 1983, lo trascendente de la novela es la inclusión de ese universo totalmente conectado y en proceso de hibridación, siendo esto aún más llamativo si se tiene en cuenta que el autor es un personaje de sobrada relevancia a la hora de entender la sociedad y la identidad canaria de la segunda mitad del siglo XX y principios del nuevo milenio.

Esta emigración y retorno que muchos de los escritores anteriormente mencionados experimentaron tampoco es ajena a otros autores más recientes o menos reconocidos. Algunos miembros de la escena literaria reciente en Canarias poseen una fuerte vinculación con Venezuela. Autores jóvenes y no tan jóvenes, como pueden ser los casos de la novelista Raquel Antúnez Cazorla o del periodista Luis Socorro, son grancanarios nacidos en territorio venezolano. Otros, como el palmero Carlos M. Padrón o el herreño Armando Hernández Quintero, experimentaron el fenómeno migratorio y el retorno, dejando ello una huella considerable en su obra<sup>51</sup>. Pero incluso uno de los grandes fenómenos de la literatura canaria reciente, la icodense Andrea Abreu, mantiene un considerable vínculo con esa realidad híbrida canario-venezolana.

*Muchas personas desconocen esto [el continuo trasvase poblacional entre Canarias y América] y creen que lo que ocurre en Panza de Burro nace de un interés particular por Latinoamérica, en realidad sí me interesa, pero las referencias que hay en la novela no son algo que yo haya indagado, sino que han hecho parte de mi vida, yo crecí escuchando merengue, bachata, reguetón, la comida es muy parecida a la de Venezuela. Al final la identidad canaria es muy compleja, incluso para las personas que somos canarias (...). Yo no me di cuenta de lo africano que es geográficamente las islas Canarias hasta que fui más grande. A eso agrégale la influencia inglesa y portuguesa y el inmenso trasvase de latinoamericanos hacia Canarias y de canarios hacia*

---

[riodefuerateventura.com/noticia/cecilia-dom%C3%ADnguez-luis-%E2%80%9CDescribir-es-investigar-lo-que-soy-para-buscarme-para-encontrarme%E2%80%9D](https://www.riodefuerateventura.com/noticia/cecilia-dom%C3%ADnguez-luis-%E2%80%9CDescribir-es-investigar-lo-que-soy-para-buscarme-para-encontrarme%E2%80%9D) (Consultado el 15-02-2024).

<sup>50</sup> Para ampliar, véase: RODRÍGUEZ PÉREZ, Osvaldo. La emigración en la narrativa canaria. En MORALES PADRÓN, Francisco (coord.). *XI Coloquio de Historia Canario-Americana*, vol. III. Casa de Colón: Las Palmas de Gran Canaria, 1996, pp. 541-542.

<sup>51</sup> Varios ejemplos pueden ser: PADRÓN, Carlos M. *Aquel futuro de mil caminos*. La Orotava: Le Canariennes ediciones. Vereda Libros, 2015; o HERNÁNDEZ QUINTERO, Armando. *Cantos indios*. San Cristóbal de La Laguna: Centro de la Cultura Popular Canaria, 1999; y HERNÁNDEZ QUINTERO, Armando. *Con la isla a cuestas*. San Cristóbal de La Laguna: Centro de la Cultura Popular Canaria, 2021.

*allá. En mi caso muchas de las historias familiares tienen una explicación en Venezuela, mis abuelos viajaron allá y el dinero con el que compraron su casa es de Caracas*<sup>52</sup>.

Este fragmento es solo una muestra de ese reconocimiento nítido que la autora realiza de esa realidad híbrida. La influencia notable de la emigración y el retorno se conforma y se percibe tanto en su vivencia, surgida de la realidad rural y popular, como en el universo literario que crea en su exitosa *Panza de Burro*.

*Esas, las nuevas, eran casas que tenían dos plantas y muchas ventanas y balaustres y un portón en la primera planta, sobre todo un portón, muy grande, aún más grande, por el que podría caber un camión del tamaño de un pino cargado de pinocha, repleto de plátanos y tomates y regalos como beibiborns y barbís enfermeras. Y esas eran las de más colores, las rosadas, amarillas, más amarillas, amarillas güevo frito. De estilo venezolano, decían. Las casas de Venezuela, nojoda*<sup>53</sup>.

La construcción y el crecimiento poblacional es otro de los elementos determinados primero por las remesas, luego por la migración de retorno y, finalmente, por el éxodo venezolano de los últimos meses. La realidad es que, tras una intensa observación de meses y una consulta exhaustiva de la bibliografía existente, que no es escasa, no se ha podido encontrar afirmación de ningún especialista (ya sea arquitecto o historiador del arte) que pueda sostener que ese tipo de edificación de dos o tres plantas con grandes salones debajo, generalmente edificada en régimen de autoconstrucción y muy típica del cinturón de medianías, sea de origen venezolano<sup>54</sup>. No obstante, hay una cierta creencia entre la colectividad canaria de que así es, solo hay que remitirse al fragmento de Abreu. La realidad es que resultaría extremadamente interesante confirmar o desmentir lo anteriormente mencionado. Pocas imágenes tienen hoy la potencia identitaria en el pueblo tinerfeño como la de esos restaurantes y guachinches que ofertan comida y vino del país dentro de esos grandes salones que son la antesala del hogar familiar. No se puede entender toda la vertiente norte de Tenerife sin esa realidad arquitectónica y económica, pero también cultural.

Más allá de cuestiones de tipo arquitectónico no confirmadas, lo que no se puede negar es que las remesas y los posteriores retornos han modificado el paisaje y el paisanaje isleño. El crecimiento urbano, constructivo y poblacional de algunas zonas del archipiélago está fuertemente ligado a la relación con Venezuela, así como también lo está la estructura de propiedad de la tierra. No se puede obviar que el objetivo de gran parte de los emigrantes que emprendieron el viaje hacia Venezuela era ahorrar lo suficiente para construirse una vivienda en su lugar de origen<sup>55</sup>. Esta es una realidad que resulta más

---

<sup>52</sup> «Un libro no es el lugar para las convenciones morales», en *Revista Generación*, 2002, Medellín. URL: <https://www.elcolombiano.com/generacion/entrevista-con-andrea-abreu-escriitora-de-panza-de-burro-AD17362828> (Consultado el 20-01-2024).

<sup>53</sup> ABREU, Andrea. *Panza de burro*. Sevilla: Barret, 2020, pp. 40-41.

<sup>54</sup> Hay indicios que apuntan a ello, pero no estamos en disposición de afirmarlo, ya que no es el *expertise* del autor. Desde esta posición, se invita a investigadores de estos campos a confirmar, matizar o desmentir estas palabras.

<sup>55</sup> Informantes M. L. H y T. G. L. L. Entrevista realizada el 18 de abril de 2019.

palpable en las islas periféricas y en las vertientes norte de las islas capitalinas. Un ejemplo reseñable de esta cuestión es el caso de La Restinga, en El Hierro, territorio que experimentó un crecimiento urbano asociado a las inversiones procedentes de Venezuela<sup>56</sup>, y que en la actualidad se ha convertido en uno de los polos de desarrollo turístico de la llamada «isla del Meridiano».

Regresando a la literatura y la expresión, no se puede obviar el papel que juega el lenguaje en este proceso, quizás el más evidente a primera vista. Más allá de la utilización compartida de elementos fonéticos o morfológicos, es en el léxico donde mejor se manifiesta. La implantación, de manera progresiva, de conceptos en el uso cotidiano del entorno canario es hoy un elemento innegable. A los ya más asentados «cotufas» (palomitas de millo)<sup>57</sup> y «chores» (pantalón corto)<sup>58</sup>, se le pueden ir añadiendo otras de posterior implantación como pueden ser los casos de «vaina»<sup>59</sup>, «zaperoco»<sup>60</sup> o de la ya mencionada arepera.

Todos estos artefactos contribuyen a la creación de una comunidad totalmente híbrida: los canario-venezolanos. Una comunidad que posee un anclaje en el Caribe y otro en el Atlántico y que se autodefine sin problema como heredera de los dos ámbitos. En el desarrollo de esa hibridación incipiente se pueden observar, incluso, referentes culturales de cierto peso a nivel mediático, como pueden ser los casos de los futbolistas Dani Hernández o Jeffren Suárez, o del ya mencionado rapero Cruz Cafuné.

Este proceso de hibridación no es unívoco, ni homogéneo, como se ha podido observar. Tampoco queda exento de rechazo entre sectores de la comunidad receptora, que no aceptan del todo la mixtificación y de una forma u otra segregan culturalmente<sup>61</sup>. Es verdad que en el caso de Canarias esta segregación se produce de una manera no excesivamente beligerante, sino como un cierto discurso que manejan algunos sectores. En ese sentido, hay un cierto paralelismo con el período de emisión previa. La creación del concepto *chamo*, con carácter despectivo, se asemeja a la incorporación del canario al término *musiú*<sup>62</sup>, aquel con el que despectivamente los venezolanos se referían

---

<sup>56</sup> GALVÁN TUDELA, José Alberto. *La identidad herreña*. San Cristóbal de La Laguna: Centro de la Cultura Popular Canaria, 1997, pp. 93-94.

<sup>57</sup> CORRALES, Cristóbal y CORBELLA, Dolores. *Tesoro léxico canario-americano*. Las Palmas de Gran Canaria: Casa de Colón, p. 355.

<sup>58</sup> *Ibidem*, pp. 314-315.

<sup>59</sup> *Cosa o situación embarazosa o molesta*. *Diccionario Básico de Canarismos*.

<sup>60</sup> Una de las acepciones de la palabra «zaperoco» que aparece en la versión de 2023 del *Diccionario de la Real Academia Española* es la de *Revoltijo*. *Conjunto de cosas sin orden*, y su uso está asociado a Venezuela. Si se busca la misma palabra en el *Diccionario Básico de Canarismos*, esta aparece con dos definiciones: la primera, con significado parecido (*lío, alboroto, jaleo*, y utilizada en Tenerife y La Palma), mientras que la segunda hace referencia a un elemento culinario típico de Tenerife: *Café cortado con leche natural y condensada, al que se le añade algo de licor, cáscara de limón y, a veces, canela*, que toma su nomenclatura del significado anterior.

<sup>61</sup> BURKE, Peter. *Hibridismo cultural*, *op. cit.*, pp. 131-133.

<sup>62</sup> Varios ejemplos pueden ser: «La aventura conejera en Venezuela, un sueño cumplido», en *Lancelot*, Arrecife, 16/10/1993, pp. 45-46; «La aventura de hacer las américas», en *Canarias 7*, Las Palmas de Gran Canaria, 28/05/2006, pp. 8-9; «Canciones para el retorno», en *Diario de Avisos*, Santa Cruz de Tenerife, 24/08/2008, pp. 32-33; «Entrevista a Emma Clemente Triana», *Proyecto Islanders*. Publicado el 3 de noviembre de 2017. URL: [https://m.facebook.com/islanders.co/photos/1692649600755890/?locale=ms\\_MY](https://m.facebook.com/islanders.co/photos/1692649600755890/?locale=ms_MY) (Consultado el 09-01-

a los extranjeros<sup>63</sup>. Aunque ese paralelismo no es para nada una reacción directa, sino una forma de segregación suave producida en contextos de hibridación. Con todo, no hay que obviar la existencia (quizás no mayoritaria) de esa segregación. El *chamo* como conceptualización parte de una cierta ridiculización de la coletilla «chamo/a», que significa «niño o adolescente»<sup>64</sup> y que los venezolanos utilizan como equivalente al «muchacho/a» o una de las formas de utilización del «chacho/a» canario. Dentro de esa construcción, se advierten elementos de ridiculización y resistencia, incluyéndose dentro todo ese universo de rechazo existente en Canarias hacia otras figuras como la del *godo*, el *guiiri* o las diferentes formas de rechazo interinsular. La creación del concepto *chamo* lleva a dos lugares diferentes y antitéticos: por un lado, la comprobación de que existen elementos de rechazo y cierta segregación; por otro, y tan importante como la anterior, es que incluso en la construcción del rechazo a lo venezolano adquiere una forma de ser especial en Canarias, ya que no existen figuras similares para otras comunidades individuales que inmigran o que se desarrollan en el archipiélago.

### 5. La cuestión económica

Todo este maremágnum cultural surgido desde mediados de la centuria anterior también ha ido acompañado de un profundo crecimiento económico en Canarias. La emigración de retorno no deja solo elementos de tipo cultural, sino también un fuerte trasvase de tipo económico que se revela de diversas maneras. Como afirma De Haas, el migrante de retorno posee una doble lealtad, realiza con más frecuencia viajes de ida y vuelta para relacionarse, trabajar o realizar negocios, se mueve en un campo que se caracteriza por la interconexión de lugares distantes, donde confluyen de manera bidireccional personas, mercancías, ideas, remesas y prácticas socioculturales. Se aprecia así un compromiso simultáneo con dos o más sociedades<sup>65</sup>. Este tipo de emigrante es clave para entender cómo se conforma Canarias en el último tercio del siglo XX.

La influencia económica de Venezuela y de la emigración canaria a este país se observa rápido en forma de remesas<sup>66</sup>. Al igual que llegan productos y elementos de tipo cultural, también llegan, más incluso aún, dineros procedentes de la fuerza de trabajo de los canarios en el país sudamericano. Estas remesas, unidas a las inversiones realizadas por los retornados tempranos, han contribuido a modificar tanto el paisaje y la propiedad de la tierra como la estructura productiva en Canarias. Este hecho ya fue trabajado de manera

---

2024). La identificación o no del canario como *musiú* fue bien definida en su momento por Ascanio. Véase: ASCANIO SÁNCHEZ, Carmen. Migración, trabajo..., *op. cit.*, pp. 199-200.

<sup>63</sup> Para un desarrollo del concepto véase: ROSENBLAT, Ángel. *Buenas y malas palabras*, vol. I. Madrid: Editorial Mediterráneo, 1982, pp. 31-38.

<sup>64</sup> *Diccionario de la Real Academia Española*. Versión de 2023.

<sup>65</sup> DE HASS, Hein. International Migration, Remittances and Development: myths and facts. *Third World Quarterly*, 2005, n.º 26, pp. 1.243-1.258.

<sup>66</sup> Para ampliar sobre las remesas, pueden verse: MACÍAS HERNÁNDEZ, Antonio M. *La migración canaria, 1500-1980*. Gijón: Júcar, 1982, pp. 205-214; FERNÁNDEZ MORALES, María José. Remesas de emigrantes canarios en Venezuela 1850/1960. *X Coloquio de Historia Canario-Americana*, vol. 1, 1994, pp. 786-792; HERNÁNDEZ GONZÁLEZ, Manuel. *La emigración canaria...*, *op. cit.*, pp. 198-199.

temprana por García Rodríguez para la isla de La Palma<sup>67</sup> o por Álvarez Alonso para Buenavista del Norte<sup>68</sup>, y puede hacerse extensivo a otras zonas del archipiélago.

Esta realidad trasciende el contexto agrario o semiurbano y se despliega por toda la geografía de La Palma y Tenerife, y gran parte de la de La Gomera, El Hierro y Gran Canaria. La unidad de la inversión de las remesas con el continuo goteo de retorno o, al menos, de establecimiento de individuos y familias entre las dos orillas, ha ido construyendo una realidad socioeconómica influenciada por el fenómeno migratorio masivo. Este se expresa, sociolaboralmente, desde una perspectiva amplia e interclasista, pero con un componente mayoritario de empleos por cuenta ajena en sectores de baja remuneración (hostelería, jornalería, construcción, etc.). En cierta medida, se produce una analogía con la emigración de ida. Sin embargo, no es el objetivo de este trabajo centrarse en lo puramente económico, sino en lo que esa actividad económica genera en la cultura.

La citada actividad económica determina el paisaje y reverbera en la cultura. Sin ir más lejos, que el callejero isleño esté plagado de las areperas antes mencionadas tiene que ver con ello, pero incluso va más allá de este fenómeno culinario. Las ciudades y pueblos canarios se encuentran plagados de establecimientos y edificaciones que tienen nombres como «Aragua», «Maracaibo», «Tamanaco», «María Lionza», o «Lara»<sup>69</sup>. Sin entrar en otras menciones más evidentes como las palabras «Venezuela» o «Simón Bolívar», expresiones omnipresentes que están regadas por todo el archipiélago en forma de monumentos o de nombres de calles. A su vez, supermercados, tiendas esotéricas, establecimientos de restauración, etc., muestran cómo el proceso de mixtificación está plenamente consolidado en el tejido productivo.

Este proceso de mixtificación se encuentra ligado a esas relaciones económicas desarrolladas entre los dos territorios y que trasciende la multitud de tiendas comercializadoras y distribuidoras de *snacks* y otros productos venezolanos que existen en la actualidad. Todo el tejido productivo de pequeñas empresas de la provincia occidental está plagado de empresas gestionadas por canario-venezolanos o que han tenido un aporte migratorio, sea en el sentido que fuere. Dicho desarrollo no se ha limitado al pequeño empresariado, sino que también influyó en el florecimiento de las grandes empresas canarias. Esta tradición histórica de inyección de dineros indianos en la economía canaria se reprodujo en la segunda mitad del siglo XX, alcanzando su cénit en los años del crecimiento constructivo. Algunas de las grandes fortunas presentes en el sector de la construcción en Canarias estuvieron profundamente

---

<sup>67</sup> GARCÍA RODRÍGUEZ, José-León. *Emigración y agricultura en La Palma*. Santa Cruz de Tenerife. Santa Cruz de La Palma: Consejería de Agricultura y Pesca del Gobierno de Canarias. Cabildo de La Palma, 1992, pp. 196-199.

<sup>68</sup> ÁLVAREZ ALONSO, Antonio. *La organización del espacio cultivado en la comarca de Daute (N. W. de Tenerife)*. San Cristóbal de La Laguna: Instituto de Estudios Canarios, 1976, pp. 140-141.

<sup>69</sup> Esta realidad ya era palpada por Hernández García a principios de la década de los ochenta, véase: HERNÁNDEZ GARCÍA, Julio. Quinientos años de espera. *Rumbos*, n.º 8, 1982, pp. 13-14.

relacionadas con procesos de migración y retorno<sup>70</sup>, mostrando ello que el modelo de desarrollo productivo isleño tiene un claro nexo con el proceso de acercamiento entre ambos territorios.

## 6. El desarrollo político

Como ya se ha mencionado, el proceso de hibridación no será igual en todo el archipiélago, pues el contexto de la provincia de Santa Cruz de Tenerife, más ligado al proceso migratorio precedente y, como es lógico, también al de retorno, estará mucho más en contacto con las nuevas realidades culturales que el de la provincia de Las Palmas. Pero en los procesos de contacto y mixtura no solamente influirán criterios geográficos, también sociales. Como Burke bien identificó, todas las clases sociales no se relacionan de igual manera con los procesos de encuentro cultural<sup>71</sup>, y el caso de estudio no será una excepción. En la construcción de lo canario-venezolano se identifica con cierta facilidad un proceso ascendente que parte desde las clases populares, que son las que mayor importancia tienen en el proceso migratorio. Ese ascenso en la escala social estará motivado por dos cuestiones: la figura del indiano que no rechaza su pasado híbrido y la coincidencia del desarrollo de la democracia y la autonomía en Canarias, que buscan un reconocimiento de ese pasado basado en la emigración.

Gran parte de ese autorreconocimiento del indiano procede de los individuos que fuertemente se benefician económicamente de la experiencia migratoria en América. Esa imagen de éxito y de promoción social contribuye al reconocimiento social. Pero también favorece a la aceptación de ese modelo y al no rechazo por parte de las clases populares el hecho de que la emigración es un proceso amplio e interclasista.

La política poco a poco comenzará también a interesarse por el fenómeno del retorno. Ello es debido a que el contexto sociopolítico cambia y esto deja diferentes consecuencias, afectando al reconocimiento. Con la llegada de la democracia y de la autonomía, se produce un replanteamiento sobre el archipiélago en sí mismo y un rediseño del papel que debe jugar Canarias en el mundo. Se rompe con la estructura de pensamiento y construcción del nacional-catolicismo español que había sido el guion esencial durante la dictadura y se crea un marco posible para la aparición de discursos alternativos. Esa apertura permitirá el diálogo entre la estructura política y la sociedad civil, que irá ganando libertades y podrá incluir en el debate aspectos que consideraba importantes previamente o que los irá incorporando *a posteriori*.

Además, se detecta un cambio que afecta a la identidad o, mejor dicho, a la construcción de esta. Dentro de ese contexto de apertura se genera un replanteamiento de la(s) identidad(es) existente(s), y ello supone la aparición de nuevos elementos de conformación propia y autónoma. Uno de esos elementos

---

<sup>70</sup> Véase, por ejemplo: «Roberto Torres del Castillo, cuando la integridad y la profesionalidad van estrechamente unidas», en *Diario de Avisos*, Santa Cruz de Tenerife, 01/12/1989, pp. 30-31; «Antonio Plasencia: debo ser el único empresario que no tiene barco», en *La Provincia. Diario de Las Palmas*, Las Palmas de Gran Canaria, 20/07/2007, URL: <https://www.laprovincia.es/canarias/2007/07/21/antonio-plasencia-debo-unico-empresario-11048567.html> (Consultado el 16-01-2024).

<sup>71</sup> BURKE, Peter. *Hibridismo cultural...*, op. cit., pp. 113-116.

que se incorporan al debate identitario es la emigración y, sobre todo, la relación de retorno con el continente americano. En este sentido, la identidad en construcción tiene una relación compleja con «lo hispano», ya que, por un lado, se produce una relación de connivencia cuando se establecen vínculos asociados a la hispanidad y la relación cultural. Sin ir más lejos, el gran impulso del desarrollo de los reconocimientos se produce en los años del entorno del quinto centenario del descubrimiento<sup>72</sup>. Por otro lado, también se produce una profunda divergencia con «lo español» en la relación con América y, más concretamente, con Venezuela. El vínculo es conformador, propio, eso le otorga un carácter diferenciado, no solo del resto del territorio español, sino también de otros lugares que han tenido un vínculo con la emigración<sup>73</sup>. En resumen, la forma de entender el proceso migratorio en Canarias supone una desviación de lo que supone en el resto de territorios de España que han experimentado el fenómeno. En estos (y en el discurso «genérico»), la emigración supone un purgatorio colectivo experimentado por la comunidad en un período difícil y de carestía. En Canarias posee unos matices muy diferentes, ya que la emigración no solo se vive como un fenómeno socioeconómico, sino que es un elemento de profunda construcción cultural que afecta y tamiza lo que se entiende por canariedad. Es esa facilidad de inclusión, orientada desde una multiplicidad de prismas ideológicos y de formas de encajar «lo canario», lo que en parte facilita la integración con lo «venezolano» y la posterior hibridación.

Por último, no se puede tampoco obviar un cambio que está fuertemente relacionado con lo pragmático. El crecimiento de la comunidad venezolana en Canarias<sup>74</sup> y la incorporación de los emigrantes venezolanos a la realidad política, con la adquisición del derecho al voto en las elecciones<sup>75</sup>, se convierte en un factor clave a la hora de fortalecer ese reconocimiento. En cierta medida se engendra un proceso de retroalimentación entre la adquisición de la ciudadanía, la emigración de retorno (y de grupos anexos) y el reconocimiento político e institucional del vínculo canario-venezolano desde el lado humano y en el tiempo reciente. Y si bien es cierto que el proceso de fusión se origina de manera espontánea y ascendente, no lo es menos que el contexto político no es ajeno, y que no solo se mueve en su contexto histórico, sino que en ocasiones interactúa con algunas de sus múltiples aristas.

---

<sup>72</sup> LUIS LEÓN, Ángel Dámaso. Isleños en Venezuela. Proyecciones y discursos de la prensa canaria de finales de siglo. En: YANES MESA, Julio Antonio; GABINO CAMPOS, María Auxiliadora; FUENTEFRÍA RODRÍGUEZ, David y ZURITA ANDIÓN, José Luis (coords.) *Periodismo, periferias y marginalidad*. Madrid: Fragua, 2023, p. 292.

<sup>73</sup> Véase, por ejemplo, Galicia, que también ha experimentado un proceso migratorio hacia Venezuela en el siglo XX. Para un estudio de este proceso migratorio, puede verse: CAMPOS ÁLVAREZ, Xosé Ramón. *La emigración gallega a Venezuela*. Tesis doctoral. Madrid: Universidad Complutense de Madrid, 2016.

<sup>74</sup> DECKOKER, Katrien María. La comunidad venezolana en España. De una estrategia migratoria de reproducción social a una creciente pobreza emergente. En KOECHLIN, José y EGUREN RODRÍGUEZ, Joaquín (ed.). *El éxodo venezolano: entre el exilio y la emigración*. Lima: Universidad Antonio Ruiz de Montoya. Observatorio Iberoamericano sobre Movilidad Humana, Migraciones y Desarrollo. Konrad-Adenauer Stiftung. Naciones Unidas, Organización Internacional para las Migraciones, 2018, pp. 303-304.

<sup>75</sup> LUIS LEÓN, Ángel Dámaso. La comunidad canaria en Venezuela, un elemento clave en la política del archipiélago (1999-2010). *Naveg@américa. Revista electrónica editada por la Asociación Española de Americanistas*, n.º 30, 2023, pp. 8 y 20-22.

En cierta medida, Venezuela se convierte en un elemento político propio. Esto se observa fácilmente en la integración de miembros de la comunidad canario-venezolana en la dinámica política del archipiélago. Resulta lógico pensar que, si hay «individuos híbridos» en el mundo de la cultura y en el entorno empresarial, también los habrá en el mundo político, y en efecto así es<sup>76</sup>. Nombres tan importantes en la dinámica política canaria reciente como Pedro Quevedo (Nueva Canarias), Manuel Domínguez (Partido Popular) o Pilar Mora (Agrupación Herreña Independiente), pueden ser un ejemplo de ello. Además, la inserción es tan fuerte que se puede observar una introducción notable de estos individuos en todos los sectores ideológicos de la política canaria.

Además de en la incorporación de líderes y cuadros canario-venezolanos a los partidos en el archipiélago, donde más se observa la importancia de lo venezolano en Canarias es en el creciente interés político sobre lo que allí acaece<sup>77</sup>. Lo que pasa en Venezuela se observa como algo propio a lo que se atiende en mayor medida que a lo acontecido en otros países. Igualmente irrumpe en la dinámica política insular o autonómica de manera intermitente, pero sin abandonarla del todo, y desencadena toda una serie de reacciones y discursos que lo integran en lo propio<sup>78</sup>. En cierta medida, se forja una cierta continuidad en lo que pasa en las dos orillas a nivel político, siendo imposible que lo acontecido en Venezuela no tenga fuerte resonancia en el ámbito político del archipiélago.

## 7. Conclusiones

El peso de la evidencia presentada en este artículo, que desde luego no es toda la existente, es enorme. Diversas fuentes y referencias bibliográficas nos hablan de una realidad que es innegable: existe un proceso de hibridación cultural, de cierta simbiosis en el entorno canario, que en la actualidad se está definiendo, pero que lleva decenios en progreso.

Toda esta evidencia presentada y analizada, que no es escasa y obedece a múltiples aspectos de la cultura, representa solamente un resumen de lo que se podía haber sumado en el ajustado espacio propio de un artículo. Se podrían enumerar muchos más ejemplos (cuantitativos y cualitativos), pero la reiteración no mejoraría la calidad del resultado ni la rotundidad de lo expuesto. En cierta medida, lo que se ha presentado es una selección, amplia pero selección al fin y al cabo, de todo el bagaje cultural que ha dejado y deja el fenómeno a analizar.

Eso sí, llegados a este punto se puede afirmar con rotundidad que tanto la emigración canaria a Venezuela como el proceso que se da a la inversa (incluidos los retornos), traen consigo y dejan en la población de las islas Canarias un bagaje cultural formidable. Yendo más allá, ayudan a construir una simbiosis colectiva basada en la agregación, desigual por supuesto, de elementos culturales que generan el surgimiento de una realidad diferente.

---

<sup>76</sup> *Ibidem*, pp. 6-8.

<sup>77</sup> Sin ir más lejos, los vaivenes políticos en el país sudamericano explican el retorno o la emigración de gran parte del contingente venezolano y canario-venezolano que llega al archipiélago.

<sup>78</sup> LUIS LEÓN, Ángel Dámaso. *El Rey de la Octava...*, *op. cit.*, pp. 95-144.

En todo ello se parte de dos niveles, el general y el particular. A nivel general o archipelágico, estos procesos migratorios contribuyen a construir todo un *maremágnum* cultural e identitario colectivo que resuena en la conformación de lo que se considera como «lo canario». Pero a su vez, y sin perjuicio de lo anterior, hay elementos concretos que contribuyen a solidificar la identidad particular insular y que se encuentran teñidos o fuertemente influenciados por esa agregación que conforma una simbiosis. Sirvan como ejemplo los ya mencionados en el texto, como puede ser la relación de *Billo's Caracas Boys* y la isla de Tenerife, o el cultivo de la piña y la isla de El Hierro, pero también otros no explicitados como la importancia de la navegación del *Telémaco* como parte indisoluble de la identidad insular de La Gomera.

Llegados a este punto, quizás la única discusión plausible es plantear si realmente existe aquello que Braudel definía como una frontera cultural entre ambos territorios o si estamos hablando de la misma cultura en dos territorios lejanos geográficamente hablando. Sin ser este un artículo especializado que lo aborde, se debe afirmar que no se evidencia una sola cultura, sino que son visibles dos (o varias) culturas matrices diferenciadas y que se percibe una zona de contacto donde convergen, interactúan y, en muchos puntos, llegan a hibridar. Las diferencias de base son tan (o más) evidentes como las similitudes.

No se puede obviar una de las propuestas que se hacían en la introducción: el grado de interacción y la simbiosis final no es igual en todo el territorio canario. Es más, no se puede hablar de una hibridación en todo el territorio archipelágico (sí de influencia, aunque de desigual manera). En ese sentido, en una metáfora visual fácilmente perceptible, se puede hablar de una especie de gradiente que se despliega por todo el territorio canario y que deja zonas levemente influenciadas por el contacto con Venezuela y con «lo venezolano», zonas marcadamente influenciadas por eso que se puede denominar como «lo venezolano» o como «cultura venezolana»; y por último, grandes trozos de territorio isleño en el que «lo venezolano», o al menos elementos consustanciales a ello, han sido asumidos como propios, conformando esa hibridación, esa simbiosis canario-venezolana de la que se habla tanto en el título del artículo como en la introducción.

En definitiva y para concluir, este artículo afirma rotundamente la existencia de una fuerte influencia venezolana en Canarias que, en grandes porciones de su territorio llega a cimentar una realidad simbiótica, híbrida. Una afirmación que se maneja rotunda tras el aporte de evidencia que viene inserta en este artículo. A pesar de no resultar este un trabajo de gran innovación, ya que hay una cierta creencia preexistente y se trata de una realidad social no difícilmente perceptible. Aun así, resultaba y resulta necesario «seguir la línea de puntos» que previamente habían dejado diversas disciplinas del saber social y de las humanidades y emprender y definir una realidad que es innegable, planteando así una formulación teórica que dé cuerpo a esta realidad cultural existente en el archipiélago canario.

## Referencias bibliográficas

- ABREU, Andrea. *Panza de burro*. Sevilla: Barret, 2020.
- ALONSO, María Rosa. *Residente en Venezuela*. Mérida: Universidad de Los Andes, 1960.
- ALTARES, M.; ÁLVAREZ GONZÁLEZ, C. E.; CHINEA CORREA, E. A. y DÍAZ, A. Estado actual del cultivo del aguacate en Tenerife (Islas Canarias). *Agricultura: revista agropecuaria y ganadera*, 1989, n.º 680, pp. 254-262
- ALTARES, M.; CHINEA CORREA, E. A. y DÍAZ, A. El aguacate. Situación actual del cultivo en la isla de La Palma (Canarias). *Agricultura: revista agropecuaria y ganadera*, 1988, n.º 677, pp. 908-911.
- ÁLVAREZ ALONSO, Antonio. *La organización del espacio cultivado en la comarca de Daute (N.W. de Tenerife)*. San Cristóbal de La Laguna: Instituto de Estudios Canarios, 1976.
- ASCANIO Sánchez, Carmen. *Los canarios en Venezuela: identidad y diferencia*. San Cristóbal de La Laguna: Centro de la Cultura Popular Canaria, 2002.
- Migración, trabajo e identidad: canarios en Venezuela. *Cuadernos americanos*, 2008, n.º 126, pp. 193-208.
- BRAUDEL, Ferdinand. *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*. México D. F.: Fondo de Cultura Económica, 1953.
- BURKE, Peter. *¿Qué es la historia cultural?* Barcelona: Paidós, 2006.
- *Hibridismo cultural*. Madrid: Akal, 2010.
- CÁCERES-LORENZO, María Teresa y SALAS-PASCUAL, Marcos. Léxico asociado a los recursos naturales americanos en el español de Canarias. *XIV Encuentro de Latinoamericanistas Españoles: congreso internacional*. Santiago de Compostela, 2010, pp. 1.807-1.816.
- CAMPOS ÁLVAREZ, Xosé Ramón. *La emigración gallega a Venezuela*. Tesis doctoral. Madrid: Universidad Complutense de Madrid, 2016.
- CARNERO LORENZO, Fernando; NUEZ YÁNEZ, Juan Sebastián; BARROSO RIBAL, Cristino y BETANCOR BOSSIO, Andrea. *Canarias-Uruguay-Canarias: el papel de los emigrantes canarios en el tejido empresarial de Canarias y Uruguay*. Santa Cruz de Tenerife: Ediciones Idea, 2006.
- CORRALES, Cristóbal y CORBELLÁ, Dolores. *Tesoro léxico canario-americano*. Las Palmas de Gran Canaria: Casa de Colón.
- DE HASS, Hein. International Migration, Remittances and Development: myths and facts. *Third World Quarterly*, 2005, n.º 26, pp. 1.243-1.258.
- DÍAZ PÉREZ, Ana María. Venezuela y La Guancha. Una conexión a través del arte. En MORALES PADRÓN, Francisco (coord.). *V Coloquio de Historia Canario-Americana*, vol. I. Casa de Colón: Las Palmas de Gran Canaria, 1982, pp. 909-930.
- DÍEZ DE VELASCO, Francisco. Introducción. La especificidad canaria: religiones entre continentes. En DÍEZ DE VELASCO, Francisco (ed.). *Religiones entre continentes. Minorías religiosas en Canarias*. Madrid: Icaria editorial. Universidad de La Laguna, 2008, pp. 17-41.
- ECHEVARRÍA WALLS, José. La aportación costumbrista y folklórica de Canarias a América (interrelación de la contra majorera y el cuatro venezolano). En HERNÁNDEZ GARCÍA, Julio et. al. *II Jornadas de estudios Canarias-*

- América*. Santa Cruz de Tenerife: Caja General de Ahorros de Canarias, 1981, pp. 197-209.
- ESTÉVEZ GONZÁLEZ, Fernando. *Canarios en la jaula identitaria*. Madrid: Mercurio, 2019.
- ESTÉVEZ HERNÁNDEZ, Pablo. What about hardcore? Pensando el turismo, el poder y la transculturación en Canarias. En *¡Autonomía! ¡Automatización!*. Santa Cruz de Tenerife: Tenerife Espacio de las Artes, 2019, pp. 13-34.
- FERNÁNDEZ MORALES, María José. Remesas de emigrantes canarios en Venezuela 1850/1960. *X Coloquio de Historia Canario-Americana*, vol. 1, 1994, pp. 781-794.
- GALVÁN TUDELA, José Alberto. *La identidad herreña*. San Cristóbal de La Laguna: Centro de la Cultura Popular Canaria, 1997.
- GALVÁN TUDELA, José Alberto y GARCÍA VIÑA, Ángela Yurena. Religiones afroamericanas en Canarias. En DÍEZ DE VELASCO, Francisco (ed.). *Religiones entre continentes. Minorías religiosas en Canarias*. Madrid: Icaria editorial. Universidad de La Laguna, 2008, pp. 237-252.
- GARCÍA RODRÍGUEZ, José-León. *Emigración y agricultura en La Palma*. Santa Cruz de Tenerife. Santa Cruz de La Palma: Consejería de Agricultura y Pesca del Gobierno de Canarias. Cabildo de La Palma, 1992.
- GARCÍA VIÑA, Ángela Yurena. Religiones afrocaribeñas y redes transnacionales en Canarias (a propósito de Tenerife). En DÍEZ DE VELASCO, Francisco y GALVÁN TUDELA, José Alberto (eds.). *Religiones minoritarias en Canarias: perspectivas metodológicas*. Santa Cruz de Tenerife: Ediciones Idea, 2007, pp. 273-295.
- HERNÁNDEZ GARCÍA, Julio. Quinientos años de espera. *Rumbos*, n.º 8, 1982, pp. 9-14.
- HERNÁNDEZ GONZÁLEZ, Manuel. *Los canarios en la Venezuela colonial (1679-1810)*. San Cristóbal de La Laguna. Centro de la Cultura Popular Canaria, 1999.
- *La emigración canaria a Venezuela*. Santa Cruz de Tenerife: Ediciones Idea, 2007.
- HERNÁNDEZ QUINTERO, Armando. *Cantos indianos*. San Cristóbal de La Laguna: Centro de la Cultura Popular Canaria, 1999.
- *Con la isla a cuestas*. San Cristóbal de La Laguna: Centro de la Cultura Popular Canaria, 2021.
- HOBBSAWN, Eric y RANGER, Terence (eds.). *La invención de la tradición*. Barcelona: Crítica, 1983.
- LUIS LEÓN, Ángel Dámaso. *El Rey de la Octava Isla. Canarias ante Chávez y la revolución bolivariana*. Santa Cruz de Tenerife: Ediciones Idea, 2021.
- *Isleños en Venezuela. Proyecciones y discursos de la prensa canaria de finales de siglo*. En: YANES MESA, Julio Antonio; GABINO CAMPOS, María Auxiliadora; FUENTEFRÍA RODRÍGUEZ, David y ZURITA ANDIÓN, José Luis (coords.) *Periodismo, periferias y marginalidad*. Madrid: Fragua, 2023, pp. 289-302.

- La comunidad canaria en Venezuela, un elemento clave en la política del archipiélago (1999-2010). *Naveg@américa. Revista electrónica editada por la Asociación Española de Americanistas*, n.º 30, 2023, 29 págs.
- LYNCH, John. *América Latina, entre colonia y nación*. Barcelona: Crítica, 2001.
- MACÍAS HERNÁNDEZ, Antonio M. *La migración canaria, 1500-1980*. Gijón: Júcar, 1982.
- MARGOLIES DE GASPARINI, Luisa. Canarias y Venezuela: tendencias actuales de migración tranatlántica y retorno. En *X Coloquios de Historia Canario-Americana*, vol. I, 1994, pp. 795-808.
- NIEBLA TOMÉ, José Enrique y VIERA PARAMIO, Juan José. La piña tropical en la isla de El Hierro. Cultivo y perspectivas. *Agricultura: revista agropecuaria y ganadera*, 1990, n.º 701, pp. 1.036-1.043.
- NÚÑEZ RODRÍGUEZ, Xiomara. *Canaribeñidad: interdependencias identitarias entre las Islas Canarias y el Caribe hispano a través de sus producciones literarias y culturales*. Universidad de Arizona State, 2019. URL:  
<https://keep.lib.asu.edu/items/157502>
- PADRÓN, Carlos M. *Aquel futuro de mil caminos*. La Orotava: Le Canarien ediciones. Vereda Libros, 2015.
- PASCUAL ALCANÍZ, José Ignacio. *El arpa en Canarias: aspectos históricos, interpretativos, compositivos, artísticos y organológicos*. Tesis doctoral. Las Palmas de Gran Canaria: Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, 2012, pp. 270-302.
- PAZ SÁNCHEZ, Manuel de. *La ciudad: una historia ilustrada de Santa Cruz de La Palma*. Santa Cruz de Tenerife: Centro de la Cultura Popular Canaria, 2003.
- PÉREZ AMORES, Greycy. La bruja, el caldero y el monte. Curanderas canarias del siglo xx. En ACOSTA GUERRERO, Elena (coord.). *XXII Coloquio de Historia Canario-Americana: las ciudades del mundo atlántico. Pasado, presente y futuro*. Las Palmas de Gran Canaria: Casa de Colón, 2017, pp. 1-21.
- PÉREZ AMORES, Greycy. La regla de Osha en Canarias: desafíos religiosos y usos del territorio. *Disparidades. Revista de Antropología*, 2023, vol. 78, n.º 1, 32 págs.
- PRATT, Mary Louise. *Imperial eyes. Travelling, Writting and Transculturation*. Londres. Nueva York: Routledge, 1992.
- RODRÍGUEZ BRITO, Wladimiro. *La agricultura en la isla de La Palma*. La Laguna: Instituto de Estudios Canarios. CSIC, 1982.
- RODRÍGUEZ PÉREZ, Osvaldo. La emigración en la narrativa canaria. En MORALES PADRÓN, Francisco (coord.). *XI Coloquio de Historia Canario-Americana*, vol. III. Casa de Colón: Las Palmas de Gran Canaria, 1996, pp. 533-544.
- ROSENBLAT, Ángel. *Buenas y malas palabras*, vol. I. Madrid: Editorial Mediterráneo, 1982.
- TELLO, Jaime. Sobre onomástica venezolana. *Thesaurus. Boletín del Instituto Caro y Cuervo*, enero-abril 1983, tomo XXXVIII, n.º 1, pp. 602-604.
- THOMPSON, Edward Palmer. *Costumbres en común*. Barcelona: Crítica, 1995.
- VÁZQUEZ-FIGUEROA, Alberto. *Bajamar*. Madrid: Arzalia ediciones, 2018.
- WRIGHT, Susan: The Politicization of 'Culture'. *Anthropology Today*, vol.14, n.º 1, pp. 7-15.